



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**



Trabajando por los  
derechos humanos  
desde 1962

## Jornada de reflexión de la Asociación para las Naciones Unidas en España El multilateralismo centrado en las personas: el papel de la sociedad civil en las Naciones Unidas

El pasado 22 de septiembre de 2022 la Asociación para las Naciones Unidas en España organizó, con ocasión de su 60º aniversario, una jornada de reflexión con el título de *“El Multilateralismo centrado en las personas: el papel de la sociedad civil en las Naciones Unidas”*. La jornada tuvo lugar en el espléndido marco del Palau Macaya, obra del arquitecto modernista Josep Puig i Cadafalch. Actualmente este espacio está gestionado por la Fundación “la Caixa”, de la que fue su primera sede.

La jornada de reflexión se producía en el actual contexto geopolítico, socioeconómico y medioambiental que pone en cuestión y debilita a las propias Naciones Unidas, a la par que aleja de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Una coyuntura sería que debe alejar de cualquier tentación retórica yendo directamente a la búsqueda de soluciones.

La jornada, que tuvo inicio a las 10 de la mañana, estaba destinada a explorar cómo la sociedad civil, con sus asociaciones y personas individuales, en conexión con Naciones Unidas, puede jugar un nuevo papel para dotar de un nuevo sentido al multilateralismo y para salir al paso de la presente crisis global.

### Conferencia Inaugural

#### **Olasubomi Iginla-Aina, miembro del consejo ejecutivo de la Global NGO (GNEC) y directora ejecutiva de The Lightup Foundation**

Olasubomi Iginla-Aina destacó cómo organizaciones como ANUE se han mantenido como modelos a seguir, contribuyendo a despertar el espíritu humanitario y a aplicarnos a una buena causa. Para cambiar al mundo necesitamos cambiarnos a nosotros mismos. Como muestra de las posibilidades de las organizaciones de la sociedad civil puso el ejemplo del intenso trabajo con personas refugiadas realizado por su organización, The Lightup Foundation, en Ucrania, Eslovenia, Hungría, Rumanía, Alemania y Polonia, con momentos de gran afectación emocional. La Covid-19 ha cambiado muchas cosas y ahora somos distintos: *“la única vía para el mundo es olvidar los cálculos personales y trabajar juntos como miembros de la sociedad civil, haciendo los cambios que sean necesarios”*.

Felicitó a ANUE por haberse consolidado como nexo clave entre las Naciones Unidas y la sociedad civil en España, a través de las mejoras prácticas en liderazgo y gestión: honradez, rendición de cuentas, transparencia y una alta responsabilidad social. Entre las muchas iniciativas de ANUE destacó el CMUN, simulación de los cuerpos de Naciones Unidas, con gran impacto juvenil. También destacó las entregas anuales del Premio por la Paz y otros compromisos con la humanidad que merecen *“honor y respeto”*, por lo que reclamó un aplauso para ANUE en esta señalada ocasión de la celebración de su 60º aniversario.

La sociedad civil debe jugar un papel determinante en Naciones Unidas, presentando el multilateralismo como *“la acción colectiva para el beneficio de todos”*. En el siglo XXI el mundo se enfrenta a grandes retos que amenazan la coexistencia, lo que evidencia la importancia de la sociedad civil para afrontarlos entre todos. Naciones Unidas, como la organización multilateral mundial más importante, ha creado plataformas bien organizadas para facilitar la interlocución de las organizaciones globales de la sociedad civil cara a trabajar juntas en pos de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Naciones Unidas ha desarrollado por todo el planeta vínculos con organizaciones de la sociedad civil para fomentar la interacción y mejorar la

comprensión del trabajo de la ONU. Iginla-Aina presentó en concreto dos plataformas a través de las cuales las organizaciones de la sociedad civil pueden participar activamente en el trabajo de Naciones Unidas.

Una de las vías es solicitar el estatus consultivo con el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC) lo que proporciona acceso a diferentes actividades de la ONU. A mediados del 2021 ya poseían ese estatus 5593 organizaciones. *“Estáis invitados a participar”*, recalcó Iginla-Aina.

Otra vía de participación es solicitar la asociación con el Departamento de Comunicaciones Globales de Naciones Unidas (UNDGC) al que pertenecen más de 1500 organizaciones con sólidos programas informativos sobre asuntos que conciernen a Naciones Unidas.

Iginla-Aina presentó también el Global NGO Executive Committee (GNEC), del cual es una de las directoras. Se trata de un partenariado con Naciones Unidas que tiene como objetivo garantizar la voz de la sociedad civil en la mesa de decisiones, un papel crítico cuando el mundo afronta una pandemia, crisis climática, guerras y otros retos. Este comité realiza apoyo sobre aquellas organizaciones cuyo propósito es asegurar que nadie quede atrás. Este cuerpo representa a las más de 1500 ONGs asociadas al antes mencionado Departamento de Comunicaciones Globales de Naciones Unidas (UNDGC).

En concreto, El GNEC fue fundado para promover una relación de trabajo cercana entre Naciones Unidas y las ONGs asociadas al UNDGC, actuando como enlace entre la comunidad de ONGs y las Naciones Unidas. El GNEC facilita a las ONGs un uso efectivo de su asociación con el UNDGC y aporta a las ONGs una ayuda estratégica para convertirse en *partners* más efectivos de Naciones Unidas. En asociación con el UNDGC, el Comité Ejecutivo organiza Workshops de comunicación y diversas actividades de Educación en Liderazgo Global (GLE). Una de ellas es la conferencia anual de la sociedad civil de Naciones Unidas, conocida como la Conferencia DPI/NGO (donde DPI responde a Departamento de Información Pública). La conferencia atrae a unos 2000 representantes de más de 500 ONGs de más de 100 países y se focaliza en diferentes temas de interés relacionados con el trabajo de la sociedad civil y las ONGs. Este foro internacional reúne a funcionarios del sistema de la ONU, a ONGs prominentes, creadores de opinión, miembros de academia y de medios de comunicación para analizar temas de interés global. Este evento anual facilita la colaboración entre ONGs, empodera a la sociedad civil e incrementa la comprensión pública de Naciones Unidas. Allí se tratan los esfuerzos críticos de Naciones Unidas por el desarrollo social y económico, reclamando justicia, Derechos Humanos, Estado de Derecho, la paz y otros ODS's. Este evento constituye una gran oportunidad para que ONGs de todo el mundo puedan relacionarse y trabajar en red.

Para Olasubomi Iginla-Aina es muy importante aprovechar estas oportunidades. Como presidenta del subcomité de Comunicaciones del GNEC prometió asegurarse de que el mensaje de esta jornada llegara al GNEC de forma que ANUE trabaje con el GNEC para analizar juntos la forma de fomentar colaboraciones de organizaciones en el futuro, cara a conseguir que ONGs en España se asocien con el Departamento de Naciones Unidas para las Comunicaciones Globales (UNDGC).

Iginla-Aina remarcó que *“la sociedad civil desempeña importantes y múltiples roles en Naciones Unidas: [...] es la que pone el termómetro para medir los resultados y desarrollos, exigiendo rendición de cuentas a los gobiernos respecto de sus responsabilidades sobre los ciudadanos”*. Describió a las UNCSOs (Organizaciones con Estatus Consultivo en Naciones Unidas) como *“una patrulla de organizaciones de la sociedad civil que proporcionan información relevante y necesaria para ayudar a cumplir sus mandatos y para afrontar los complejos retos globales”*.

Participan en la propuesta y promoción de políticas alternativas a los gobiernos, al sector privado y a otras instituciones. El Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos se basó en informaciones de diferentes entidades de las Naciones Unidas y particularmente en las aportadas por la sociedad civil. El Informe ofrece una perspectiva en torno a tres aspectos clave de la participación de la sociedad civil en Naciones Unidas:

1. Participación: supone asegurar una participación inclusiva, igualitaria y diversa de las organizaciones de la sociedad civil en los procesos de las Naciones Unidas.

2. Promoción: se trata de promover activamente el espacio civil, incluyendo en ello la participación de la sociedad civil en los procesos de toma de decisiones a nivel nacional.
3. Protección: se trata de proteger a los actores de la sociedad civil que se encuentran en riesgo, incluyendo la intimidación o represalias por su colaboración con Naciones Unidas.

Naciones Unidas es consciente del papel de la sociedad civil en su trabajo y desea trabajar con ella. No hay, pues, mejor momento que éste, en el que Naciones Unidas se decide a trabajar con una sociedad civil a la que necesita. Iginla-Aina alentó a las organizaciones de la sociedad civil a unirse y a trabajar en equipo para promover desarrollos, particularmente en relación con el logro de los ODS. Consideró que esta jornada y su amable ambiente de convivencia constituían una gran oportunidad para permanecer juntos cara a encontrar una causa de acción práctica y sostenible y para que entendiéramos mejor la importancia de la sociedad civil en su asistencia a las Naciones Unidas cara a sacar adelante sus mandatos globales. Animó a apoyar a ANUE para que pueda seguir su encomiable trabajo. Como cierre, expresó el deseo de que fuera una jornada gratificante e instructiva de la que cada uno saliera con nuevos conocimientos y energías para impulsar las estrategias pensadas para desarrollar todas las posibilidades del papel de la sociedad civil en Naciones Unidas.

### **Mesa 1: “Visión global de la sociedad civil en el ámbito de los Derechos Humanos”**

La primera mesa de la jornada trató sobre la “visión global de la sociedad civil en el ámbito de los Derechos Humanos”. Fue moderada por **Santos Félix**, coordinador responsable del grupo LGTBI de UGT en Catalunya y vocal de la Asociación para las Naciones Unidas. Esta mesa contó con la participación de **Eleanor Openshaw**, de *International Services for Human Rights*; de **Adriana Ribas**, coordinadora de Amnistía Internacional Catalunya; de **Karlos Castilla**, investigador del Instituto de Derechos Humanos de Catalunya y de **Miriam Hatibi**, activista por los Derechos Humanos y escritora.

Los y las ponentes de la primera mesa resaltaron que la sociedad civil comprometida con los Derechos Humanos de Naciones Unidas está compuesta por grupos muy diversos en sus ideas, métodos de trabajo y objetivos. No obstante, destacaron que estos grupos tienen en común su pasión y el deseo de cambio, así como aportan a los espacios de Naciones Unidas análisis basados en evidencias de primera mano. Mencionaron que solamente en Nueva York ya hay cerca de 7000 organizaciones relacionadas con Naciones Unidas. Estas organizaciones tratan de hacer llegar la voz de la gente a los espacios donde se toman decisiones que repercuten en la sociedad. Por ello, se dijo en esta mesa, es importante que seamos prudentes al determinar cuáles de estas organizaciones son verdaderamente representativas de lo que entendemos por “gente”.

Esperanzados, constataron cómo la sociedad civil contribuyó al establecimiento del sistema de Naciones Unidas y luego a movilizar y llevar adelante iniciativas clave, tales como la disposición de expertos internacionales para procedimientos especiales. Destacaron también cómo la sociedad civil y los individuos pueden ser claves en la producción de cambios significativos en el sistema de Naciones Unidas. Como ejemplo de ello se planteó el caso del asesinato de George Floyd y la eficaz respuesta de la sociedad civil. Como resultado de la fuerte movilización realizada entonces, determinados grupos de la sociedad civil fueron capaces de canalizar esa ira a través del Consejo de Derechos Humanos en Nueva York y Ginebra, consiguiendo que se solicitara al Alto Comisionado una investigación sobre el racismo sistemático y la brutalidad policial a nivel mundial.

Por otra parte, resaltaron los riesgos de la participación de la sociedad civil. Uno es que el acceso a los espacios oficiales está a veces limitado a propósito y puede llevar a que reivindicaciones relevantes no sean atendidas. Otro riesgo es el de represalias por parte de los Estados, como amenazas o asesinatos, para silenciar la sociedad civil. Las organizaciones suman esfuerzos para asegurarse de que las personas estén a salvo.

También se abordó la importancia de la participación de la sociedad civil en el proceso de monitoreo y rendición de cuentas en Naciones Unidas, ya que esto aumenta la transparencia y la responsabilidad.

Un común denominador de la mesa 1 fue el entender que tenemos un sistema que pretende la participación, pero que es al mismo tiempo limitante, una situación que, en conjunto, no se consideró bien resuelta. Se apuntó la posibilidad de Parlamentos de Pueblo que pudieran operar en paralelo al sistema de Naciones Unidas, influyendo en la toma de decisiones.

A juicio de la mesa 1, es preciso que exploremos las formas en que puede construirse un compromiso entre la gente y la sociedad civil de Naciones Unidas, es decir, los grupos de la sociedad civil que, en número relativamente pequeño, ya operan con Naciones Unidas.

En la mesa 1 se produjo un cierto debate en torno a si la voz de una sola persona de la sociedad civil puede ser generadora de importantes cambios. Hay casos paradigmáticos que parecen sugerirlo, como el que se encuentra en los inicios de Amnistía Internacional en relación con las protestas y posterior encarcelamiento de unos estudiantes portugueses, situación divulgada hábilmente por un abogado británico, promoviendo una potente reacción. No obstante, se entendió que las movilizaciones civiles que acaban permitiendo un avance en los Derechos Humanos requieren usualmente una coordinación y una pluralidad de colaboraciones. Las redes sociales capacitan de entrada para una implicación más extensa de organismos, empresas y administración, sumándose a los esfuerzos de la sociedad civil en la protección de los Derechos Humanos.

Esta mesa y las siguientes dieron una enorme importancia al acceso de la gente joven al Sistema de Naciones Unidas, recordándose que recientemente se ha creado una oficina de Naciones Unidas para la juventud. Se apreció cierta preocupación acerca de cómo las personas jóvenes valoran los organismos internacionales relacionados con la promoción de los Derechos Humanos. Aumenta en la juventud la implicación en causas concretas a la par que disminuye su conexión con organizaciones y plataformas. Tienen otras formas de reivindicarse, como las redes sociales, y a veces han sido extraordinariamente eficaces como en la presión por el cambio climático, con consecuencias en la Agenda 2030. La cuestión de debate fue el cómo integrar a las personas jóvenes para que se sientan cómodas en un nuevo multilateralismo que ha de contar con ellas.

Todos los ponentes de la mesa 1 advirtieron de la gravedad de la situación mundial en relación con pobreza, alimentación, conflictos armados y represión. La pandemia no ha generado, por desgracia, la esperada reacción de solidaridad e incluso se constata un crecimiento de la brecha entre países pobres y ricos. En conjunto una situación que, para los ponentes, llama a una reacción de la sociedad civil a la defensa de los Derechos Humanos y del multilateralismo.

Se mencionó también el riesgo de parálisis en el que se encuentra el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y sus consecuencias sobre la protección de los Derechos Humanos y la rendición de cuentas: *“Las organizaciones de la sociedad civil hemos de estar disponibles para abordar los retos globales con una respuesta global, fuerte y unida”*. A juicio de la mesa, el nuevo Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el austríaco Volker Türk, tiene la oportunidad de emprender un nuevo liderazgo para abordar con la sociedad civil los retos que afrontamos.

En la mesa 1 se abordó también el tema de los obstáculos y retos que la sociedad civil puede encontrar para estar y participar en Naciones Unidas y se hacía desde la consciencia de pertenecer algunos a organizaciones con estatus consultivo -y por tanto privilegiado- ante Naciones Unidas: *“no todas las voces llegan ni pueden llegar a Naciones Unidas, aunque oficialmente se pretenda que sí es posible”*. Un ejemplo sería lo que sucede con las limitaciones de participación en el Examen Periódico Universal relativo a los Derechos Humanos.

Varios ponentes mencionaron también el tema de las dificultades económicas -individuales o de grupo- como otro condicionante para la participación y para poder ser escuchados: no es fácil llegar a Ginebra y Nueva York y permanecer un allí tiempo sin una capacidad económica mínima como organización, lo que favorece las voces e intereses de las grandes organizaciones internacionales. En Nueva York existe, además, una significativa limitación de visados.

Como solución se sugirió que los mecanismos de Naciones Unidas estuviesen también en otras ciudades o lugares más accesibles, proponiendo luchar por ello.

También se mencionó la forma en que la financiación pública o privada de las organizaciones pueda generar “temas de interés” que condicionen los enfoques o temáticas que se plantean, obstaculizando otras agendas. El tema de accesibilidad y proximidad también fue planteado a escala estatal donde se apreció un exceso de centralización en las capitales. Se entendió que son muchas dificultades para que lleguen y se escuchen las voces más diversas de la sociedad civil.

Todas las mesas de la jornada coincidieron en la inquietud por el bajo conocimiento social de lo que es y para lo que sirve Naciones Unidas. El problema apunta tanto a carencias del sistema educativo como a la propia insuficiente pedagogía de Naciones Unidas con, a veces, comités u organizaciones con nombres muy similares sin que se sepa a cuál acudir. En la mesa 1 se sugirió trabajar con más intensidad en todos los ámbitos escolares y académicos para dar a conocer Naciones Unidas en su integridad, particularmente en áreas como Relaciones Internacionales, Derecho o Ciencias Políticas.

No solo hay que llevar lo local a Naciones Unidas sino, recíprocamente, traer Naciones Unidas a local, haciendo llegar ese conocimiento a las autoridades locales y autonómicas, lo que requiere la colaboración las organizaciones de la sociedad civil permitiendo transformaciones desde lo más cercano. En la mesa se propuso una mayor implicación con Naciones Unidas, intentando estar ahí, haciendo como sociedad civil intentar hacer un diálogo primero tanto con nuestros propios Estados como en un foro más abierto en las Naciones Unidas.

Una de las claves de la jornada fue la de mantener una esperanza activa de cambio con un horizonte de efectividad de unos Derechos Humanos respetados en todo el planeta.

La mesa 1 fue la que incluyó a algunos de los ponentes más jóvenes, de ahí -aunque no solo por esa razón- que se tratara en ella con particular énfasis el tema de la participación de la juventud en la reivindicación de los Derechos Humanos. Aunque se señaló las limitaciones económicas –en particular de la juventud- como una posible barrera para la participación en jornadas, este tema recibió alguna réplica del público. Se mencionó no solo el coste de las ciudades sino también el acceso a ciudades y espacios, así como las dificultades horarias.

En esta mesa 1 se planteó la necesidad de aprovechar los momentos de conmoción social como oportunidad para implicar de forma más estable a personas no tan vinculadas a movimientos reivindicativos, más allá del “passion and anger” por una temática particular. Ir más allá de ese *“muchas gente en muchos sitios queriendo hacer las mismas cosas”*. Poner orden en ese océano de buenas intenciones y preocupación con mucha gente joven cruzándose nerviosamente mensajes por las redes sociales. Conviene –según se sugirió- que determinadas manifestaciones lideradas por gente joven cuenten en el aspecto logístico con el apoyo de gente mayor y más experimentada –aportando las herramientas- aunque con la prevención de no caer en el paternalismo, lo que podría alejar a la juventud del activismo por los Derechos Humanos.

Miriam Hatibi hizo un especial énfasis en la necesidad de formar a la gente joven activista en diversos recursos concretos, lo que sugirió hacer de forma organizada. También cederles determinados espacios de privilegio y ocasiones para hablar, cosa que fue otro de los comunes denominadores de la jornada en cuanto al global de la sociedad civil. Otra clave en la que Hatibi incidió fue la del desgaste psicológico de muchos activistas por el exceso de presión tanto por falta de masa crítica como por la carencia de una red de apoyo. Exigió a la sociedad y a los medios que tuvieran muy en cuenta este factor de desgaste que es ocasión de abandonos en la actividad reivindicativa. Su propuesta fue crear redes de apoyo para evitar la sobreparticipación. También contempló como factor disuasorio para la juventud el grado de recepción, a veces bajo, que reciben sus propuestas en instituciones que llevan mucho tiempo trabajando, una sensibilidad compartida por los restantes componentes de la mesa. Todos ellos entendían que, en el difícil contexto actual, necesitamos mucho de la sociedad civil, mucha conciencia, crítica y movilización, para lo que se requiere personas con energía que habrán de enfrentar el futuro. A juicio de la mesa, es preciso que, desde asociaciones como ANUE y otras organizaciones e instituciones importantes, se ayude a crear un

sólido espacio de participación juvenil que se traduzca el día de mañana en una sociedad civil realmente fuerte”.

## Mesa 2: “El papel de la sociedad civil en la consolidación de la paz y la seguridad internacional”

La segunda mesa de la jornada trató sobre “El papel de la sociedad civil en la consolidación de la paz y la seguridad internacional”. Fue moderada por **Aleksandra Semeriak**, licenciada en Ciencias Políticas y vocal de la Asociación para las Naciones Unidas. Esta mesa contó con la participación de **Madeleine Rees**, secretaria general de “Women’s International League for Peace and Freedom”; de **Jordi Armadans**, politólogo, periodista y exdirector de FundiPau; de **Maria Solanas**, directora de programas del Real Instituto Elcano y de **Cristina Formella**, especialista en Paz y Seguridad y punto focal de juventud- ONU Mujeres.

Esta segunda mesa abordaba un reto particularmente complejo: plantearse cuál puede ser el papel de la sociedad civil en la consolidación de la paz y la seguridad internacionales, y es complejo porque parece que ese es el dominio de los Estados y sus gobiernos, que son quienes tienen el control de la fuerza. El tono general fue de cierto pesimismo o, al menos, de realismo. La propia Madeleine Rees, de la Women’s International League for Peace and Freedom se quejaba de cómo, ante el Consejo de seguridad de la ONU, se vio en la obligación de clamar “*¡Sois vosotros! Sois los cinco grandes y vuestras armas, y el modo en el que organizáis toda la geopolítica, así como vuestra falta de reconocimiento de los Derechos Humanos como principio legal fundamental que tiene que guiar vuestro trabajo*”. Según ella se trata de un serio conflicto de intereses, pues los cinco grandes estados nucleares son también grandes vendedores de armas y controlan además el discurso de la paz y seguridad: “*no puedes traer paz y seguridad si estás vendiendo armas y haces un inmenso negocio con ello*”.

Esta mesa también constató dificultades para sacar a la luz lo que sucede en el terreno, lo que orientaría la toma de decisiones. Los problemas estructurales de Naciones Unidas generan a la sociedad civil obvias dificultades de acceso, limitan la capacidad de influencia –incluso para las organizaciones con estatus consultivo- y el formar parte de tal estructura. Una propuesta al respecto fue la de concertarnos, como sociedad civil con acceso a las diversas agencias de Naciones Unidas, en una red realmente buena para tratar cuestiones de forma transversal y evitar así la superficialidad.

La mesa resaltó la importancia de la disposición al diálogo y escucha en todos los sentidos: Naciones Unidas debe escuchar y tener *feedback* correcto con la sociedad civil – la Secretaría General a veces desatiende-, pero también las asociaciones locales deben escuchar y dar crédito a lo que sugieren otras organizaciones que actúan en una función de intermediación e información.

También se sugirió como un problema que una vez se ha conseguido llevar adelante una resolución, la sociedad civil puede ser apartada por la dirección política de la forma en que la decisión se implementa: el sistema puede así hacer retroceder lo que el Consejo de Seguridad ha determinado. Es preciso, a juicio de esta segunda mesa, poner los medios para que en todas las fases la sociedad civil tenga la máxima participación.

La mesa aceptó con relativo optimismo los logros que han supuesto algunos tratados de desarme, pero se entendía también que se necesita asegurar su cumplimiento. Se llegó a esos tratados porque “*fuimos capaces de trabajar juntos, la sociedad civil y la buena gente del sistema, para cambiar la forma en la que el sistema suele funcionar bloqueando aquello que todos sabemos que debería realizarse*”. La percepción era que, aunque Naciones Unidas es la organización de paz más importante del mundo, se dan en ella egoísmos particulares que le han hecho retroceder hacia disposiciones no propiamente pacíficas en temas de paz y seguridad internacionales. Una propuesta al respecto fue la de actuar de forma coordinada y multilateral, sociedad civil y los distintos cuerpos de Naciones Unidas, realizando una reflexión conjunta para rediseñar lo que debería ser un verdadero movimiento por la paz. Esto ayudaría a restaurar los principios fundamentales de Naciones Unidas.

La cuestión del desarme fue otro de los temas tratados en esta mesa sobre Paz y Seguridad.

En este punto en particular se apreciaba cierto orgullo y optimismo, al entenderse que los últimos 30 años han sido fructíferos en temas de desarme y esto ha ocurrido con una demostrada incidencia y dinamismo de la sociedad civil, como en los casos de las minas antipersona o el de las bombas de dispersión. No obstante *“en los últimos 15 años la norma es saltarse la norma”* con transgresiones sistemáticas en Siria, Afganistán, Irak, y ahora en Ucrania con bombardeos de zonas civiles, hospitales y escuelas. Está normalizada toda clase de barbaridad realizada por Estados que se habían comprometido a no hacerlo jamás. Una idea sostenida particularmente por Jordi Armadans es que las cosas no “ocurren” sino que las permitimos. La actual proliferación de armas nucleares, con el riesgo potencial de su uso –amenaza vagamente insinuada, pero militarmente operativa- es, a su juicio, el fruto de una inacción, de una falta de compromiso.

Hubo en la mesa unanimidad en entender que casos como el del tratado contra las minas antipersona muestran cómo cosas que parecen difíciles se pueden conseguir, produciendo con ello un impacto profundo. Se reconocía la dificultad objetiva para que la sociedad civil pueda empujar procesos de paz y desarme, pero se veía posible si se ponían todos los medios: buena definición del objetivo, buena organización, amplia compartición del proyecto, aprovechamiento de la oportunidad y un poco de suerte. Este tratado y los posteriores tuvieron su inicio en Naciones Unidas y pronto se vieron bloqueados por gobiernos que sólo podían temer una pérdida transitoria de imagen. Fue ahí donde la sociedad civil organizada, algunos diplomáticos comprometidos, algunos gobiernos y personas individuales impulsaron un proceso diplomático paralelo recogiendo toda la experiencia del trabajo que se había hecho en Naciones Unidas. Son acuerdos que nacieron al margen de Naciones Unidas, pero buena parte de su estructura los ha apreciado e impulsado. La primera conclusión que la mesa extrajo de estos episodios es que, aunque determinadas potencias quieran que no pasen cosas, esas cosas pueden pasar. La segunda es que, aunque a veces se critique a Naciones Unidas por su inoperatividad o falta de compromiso, estas críticas pueden ser injustas pues la responsabilidad es a veces claramente de los gobiernos que rechazan esos avances.

Algo compartido por la mesa fue el no rechazar a priori a nadie en el esfuerzo reivindicativo. Es la idea de Madeleine Rees y Jordi Armadans de que *“hay buenas personas en muchos lugares”*.

De su experiencia en el ámbito del desarme y en contacto con gente diplomática, Jordi Armadans comentaba que se había llevado grandes sorpresas con personas con las que, en principio, no contaba con tener muchas cosas en común y que acaban impulsando con fuerza los mismos objetivos. A veces esto se producía por el impacto recibido tras estar alguien en contacto con personas o comunidades víctimas de la violencia armada: una prueba de la importancia de la empatía humana en los Derechos Humanos y de saber gestionarla y despertarla.

María Solanas compartía con Jordi Armadans que la crisis actual del multilateralismo –sobre todo en temas de paz y seguridad- está causada en buena medida por el compromiso relativo de algunos gobiernos. No obstante, hizo aparecer otro factor que suscitó el acuerdo y que es el del achicamiento de los espacios de la sociedad civil en algunos países del mundo y la persecución de los espacios de expresión de las organizaciones de mujeres y de las organizaciones que promueven la paz y no sólo la seguridad, algo ya apuntado por Madeleine Rees.

El optimismo de Armadans en las causas que se logran si hay un propósito firme, le pareció a María Solanas dudoso en la causa concreta de la participación de las mujeres y su papel de agencia -no sólo protección- en la prevención de los conflictos y en el logro y consolidación de la paz y ello por la desigualdad estructural y el patriarcado global a nivel planetario.

También en este caso hay un dossier del que sentirse orgullosas todas las personas: el dossier de *Mujeres, Paz y Seguridad* que *“pese a algunas críticas que se le puedan hacer”*- sigue siendo muy relevante, tanto para la paz y seguridad, como para el objetivo de igualdad entre hombres y mujeres. En ese dossier el papel de la sociedad civil ha sido imprescindible como se comentó también en la siguiente mesa. Se trata, a juicio de la mesa 2, de uno de los mejores y más paradigmáticos ejemplos de cómo la sociedad civil -y en este caso las organizaciones de mujeres y las defensoras de la paz- consiguieron, gracias a la alianza con algunos gobiernos de Naciones Unidas aprobar una importante resolución, la 13-25. Allí se explica, ya desde el año

2000, cómo los conflictos afectan de manera diferenciada a hombres y a mujeres, a niños y a niñas, y que eso impide que las conversaciones de paz tengan una traducción en el terreno. La mesa resaltó también el papel de la investigación científica y de la reflexión basada en datos en la tarea de incidencia política en el área de la paz y la seguridad internacionales, características que se dieron plenamente en el dossier *Mujeres, Paz y Seguridad*, repleto de evidencias científicas, algunas de ellas sangrantes. Estas evidencias fueron aportadas por instituciones, a partir del estudio de decenas de procesos de paz anteriores. Mostraban cómo los procesos en los que hay participación de las mujeres tienen resultados mejores y más duraderos. Pese a estas evidencias, la participación de las mujeres en la construcción de la paz y la seguridad, así como en la prevención de los conflictos, apenas se encuentra entre el 2% y el 6%, lo que se atribuyó a la desigualdad estructural mencionada.

En esta mesa afloró un debate acerca de si lo relevante era que el sistema multilateral estaba construido por los Estados, jugando la sociedad civil un papel de presión más o menos eficaz desde fuera. La mesa empezó a perfilar un modelo de relaciones con actores internacionales, actores subestatales -que incluyen a las organizaciones de la sociedad civil- así como con los entes locales y las grandes ciudades. El dossier de la agenda climática es un ejemplo paradigmático en el que se ha visto como esa coalición de diferentes actores subestatales ha puesto en el mapa del sistema multilateral y de los gobiernos una agenda global que se construye además en las COPS con muchos actores más allá de los Estados. Aunque los principales responsables del sistema multilateral sean los Estados que lo componen, también es cierto -según apreciaron tanto María Solanas como Madeleine Rees- que el sistema multilateral está inoperante por falta de imaginación y de capacidad de aterrizar en la realidad, no aplicando las fórmulas que desde la sociedad civil aportamos. Para los ponentes de la mesa 2, el sistema multilateral de Nueva York y Ginebra necesita repensar sus alianzas y apoyarse más en la sociedad civil que, no solo lleva sobre el terreno las resoluciones aprobadas por el sistema, sino que le proporciona soluciones desde una reflexión que el día a día del sistema no ha permitido efectuar: *“los responsables del sistema multilateral harían muy bien en percibir a la sociedad civil como un aliado riguroso, comprometido, serio, que propone y haciéndolo muchas veces sobre realidad -no sólo con retórica- y aportando datos”*.

Los ponentes de las dos primeras mesas de la jornada vinieron a coincidir en percibir un sistema multilateral en esencia ineficiente e inoperante por no tener mecanismos de gobernanza global para desafíos globales. Y la paradoja también compartida es que ese sistema requeriría una revitalización desde la sociedad civil, pero ésta se achica en algunos lugares al tiempo que se fortalece en otros, lo que ha ocurrido significativamente con el movimiento feminista: perseguido en diversos lugares del planeta -también europeos- y al mismo tiempo más vivo y global que nunca. El año 1995 la plataforma de acción y el plan de acción de Beijing, contaron con la participación de 6000 representantes gubernamentales y con 4000 de organizaciones de mujeres. La sociedad civil tuvo allí un papel muy relevante impulsando una agenda que hoy todavía se tiene que estar defendiendo en sus principios más básicos en el sistema multilateral. La sociedad civil en su conjunto debe involucrarse para revertir esta situación. La recuperación de la efectividad de las resoluciones sobre Mujeres, Paz y Seguridad resultaba para la mesa un reto difícil, pero -apuntándose al espíritu de Jordi Armadans- un reto quizás no imposible.

En la mesa se planteó la variedad de espacios de participación que tiene la tarea de incidencia política de la sociedad civil -algo ya expresado por los ponentes más jóvenes-, pues las relaciones internacionales se construyen con actores de diversa naturaleza. Los centros de pensamiento pueden aportar evidencia científica y análisis con los que apoyar a quienes se centran más en el activismo. También se sugirió hacer incidencia con los Estados y los gobiernos, para que puedan construir ese multilateralismo que requiere Estados comprometidos con él, algo particularmente necesario con un sistema que no responde a la estructura y a los nuevos actores globales. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha encontrado sistemas, a través de la Asamblea Nacional, para superar el bloqueo, lo que ha permitido una resolución de condena de la invasión rusa: el propio sistema ha encontrado otro camino para esta condena gracias a gobiernos activos en el impulso de la resolución.

Una idea propuesta, pero quizás no compartida por todos, es que la incidencia política de la sociedad civil se tiene que mover en diferentes niveles, teniendo como eje de influencia a los propios gobiernos que serían quienes trasladarían al sistema las demandas de la sociedad civil. Eso sin olvidar la influencia política directa



que, en las propias sedes del sistema multilateral, han venido teniendo las organizaciones de la sociedad civil. María Solanas propuso ésta como una de las pocas fórmulas para que el sistema multilateral pueda reivindicarse rompiendo el binomio entre representatividad y legitimidad. Una relegitimación que se puede producir con apoyo de la sociedad civil.

Si la mesa 1 había hecho un especial énfasis en la participación de la juventud en el activismo en pro de los Derechos Humanos, la mesa 2 tuvo uno de sus puntos álgidos en los temas de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, en este caso en relación con la paz y seguridad, objetivo central de la mesa. Esto sin quitar de vista la juventud o, en el caso de Cristina Formella, la participación y empoderamiento de los pueblos indígenas, en relación con temáticas de paz y seguridad. Como es natural -y sin necesidad de entrar por ello en contradicción- cada ponente establecía su relato sin esconder el ámbito en el que le ubicaban sus compromisos cotidianos. En el caso de Cristina Formella, su pertenencia a ONU- Mujeres de Bolivia, generaba una perspectiva en la que el sujeto activo era la ONU en su tarea de fomentar la participación y autonomía de sectores de la sociedad civil. Recordó que la sociedad civil, entendida como la población, tiene un rol esencial en Naciones Unidas, siendo además “*el objetivo final del apoyo de Naciones Unidas a los Estados*”, con lo que parecía alejarse del concepto de sociedad civil activista y organizada que había prevalecido en el resto de ponentes. Explicó que, en relación con la sociedad civil, el sistema de Naciones Unidas ha ido implementando diversos mecanismos: espacios de intercambio de ideas y de negociación, encuentros y procesos de capacitación -como explicaron antes Adriana Ribas y Miriam Hatibi-, así como una actualizada estrategia comunicativa y el fortalecimiento de alianzas entre quienes velan por los Derechos Humanos y por conseguir un mundo más justo, digno, seguro y pacífico.

Tanto en esta mesa como en la anterior se enfatizó el hecho de que Naciones Unidas se apoyara en consultas a la sociedad civil para la tarea de promoción de los Derechos Humanos. Mediante estas consultas y espacios de intercambio se atienden las prioridades de la sociedad civil y se procura que las agendas públicas como la de *Mujeres, Paz y Seguridad* o la de *Juventud, Paz y Seguridad*, respondan a sus peticiones. En línea con el espíritu y la letra de la Agenda 2030 se busca también el apoyo en otros actores de la sociedad civil y en las universidades para generar sinergias, pues “*la unión hace la fuerza*”, un dicho muy usado en Bolivia.

Una perspectiva o propuesta de esta mesa fue intentar lograr que cada país tenga una verdadera voluntad de implicarse, superando la actual crisis del multilateralismo en beneficio de la paz, la seguridad y de los Derechos Humanos.

Ante tales desafíos, se propuso rescatar la voz de la sociedad civil -con sus necesidades, prioridades y acciones- y reconocer a las mujeres, jóvenes y otros colectivos como agentes de cambio social y de resolución de conflictos. Esto implica, por supuesto, no verlos únicamente como víctimas. Hubo acuerdo en que las guerras, crisis y violencias tienen sobre estos grupos consecuencias diferenciadas y devastadoras. Las mujeres jóvenes ven a menudo afectada particularmente su educación y con ello su empoderamiento y el desarrollo de su vida, pues en situación de crisis, son las primeras en verse forzadas a abandonar la escuela. Otras consecuencias específicas de los conflictos sobre las mujeres son la inseguridad física o la inseguridad alimentaria.

Tal y como ya se remarcó en el 2000, las mujeres pueden y deben ser agentes de cambio: son las mujeres y juventudes quienes están en primera línea haciendo, proponiendo y exigiendo el fin los conflictos. Son ellas también quienes toman iniciativa, creando corredores humanitarios y campos de personas refugiadas. A juicio de la mesa 2, ese rol es el que debe apoyar tanto Naciones Unidas como la sociedad civil, es decir, debemos capacitar y proteger, así como aportar espacios de participación. Debido a la violencia estructural, las mujeres y juventudes no acceden bien a los espacios donde se toman las decisiones.

Esto hace aún más necesario el traslado de su voz a los Estados a través de su participación como sociedad civil en Naciones Unidas, una exigencia y presión que, de hecho, suele ejercer la sociedad civil. La sociedad civil local puede conseguir, si se lo propone, muchas cosas, incluso ante las propias Naciones Unidas. Por ejemplo, la sociedad civil latinoamericana, y más en concreto la boliviana con sus organizaciones de mujeres, jóvenes y pueblos indígenas y campesinos, ha logrado importantes avances consiguiendo que haya

una ONU Mujeres que pueda promover su agenda en el país: son pasos dados por la sociedad civil, no ideas del Estado.

Como se observó en la mesa, la sociedad civil puede también tener una fuerte influencia en la agenda política e institucional, incluso en la elaboración de una nueva constitución, como sucedió en Bolivia, claro que se abriría ahí un debate sobre los límites del término *civil*. Aquella nueva constitución, impulsada por organizaciones de la sociedad civil, abarcó derechos antes inimaginables.

### **Mesa 3: “Movilización de los agentes sociales en el fomento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”**

La tercera y última mesa de la jornada trató sobre “Movilización de los agentes sociales en el fomento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.” Fue moderada por **Javier Sánchez**, doctor en Ciencias Políticas y vicepresidente de la Asociación para las Naciones Unidas. Esta mesa contó con la participación de **Eleonara Bonacorssi**, coordinadora de programas, Geneva 2030 Ecosystem, International Institute from Sustainable Development (IISD); de Josep Maria Canyelles, coordinador de Respon.cat; de **Oscar Mateos**, profesor de relaciones internacionales y delegado del rector de la Universidad Ramon Llull para la Agenda 2030 y de **Alejandro Quecedo del Val**, escritor y activista ecosocial (on-line).

La tercera y última mesa de la jornada de reflexión comenzó por una pregunta lanzada por su moderador, Javier Sánchez quien, tras situar la temática de la mesa, expresó el sentimiento agri dulce con el que la ANUE percibe los ODS. Por una parte, facilitan la participación de la sociedad civil con elementos motivadores y promueven la capilaridad dentro de un marco de trabajo compartido. No obstante, los ODS resultan frustrantes respecto de las promesas que se habían realizado en los años 80 y 90 acerca de un orden mundial de la UNESCO bajo los auspicios de Naciones Unidas.

Para Javier Sánchez, los ODS son una oportunidad, pero generan inquietud porque pueden aligerar la responsabilidad de los Estados, no concretándose su obligatoriedad ni su vinculación con diversos Tratados de Naciones Unidas. Esa es la duda que él dejaba sobre la mesa, convencido de que los ponentes de la tercera mesa darían respuesta.

Tratándose de un análisis sobre las posibilidades de incidir sobre los ODS en un momento tan crítico para la Agenda 2030 era interesante contar con la presencia de alguna persona vinculada a la “comunidad Ginebra 2030” que reúne a todos los actores que trabajan en temas de Desarrollo Sostenible en Ginebra, en un partenariado con Naciones Unidas y con el SDG Lab en la ONU. Esa persona –Eleonara Bonacorssi– explicó que lo que se pretende es una *“red de conocimiento y experiencia [que] sea utilizada fuera de Ginebra para la implementación de estos objetivos”*. El trabajo es también con los gobiernos, en una nueva forma de entender el multilateralismo, donde la sociedad civil, el sector privado, la Academia y otros contribuyen a los objetivos desde sus experiencias.

Todos los ponentes de esta tercera mesa coincidieron en que el multilateralismo ha cambiado. Antes se trataba de unas relaciones entre Estados, mientras que ahora están involucrados otros actores, particularmente desde la Agenda 2030. También en la ONU han cambiado cosas. Un ejemplo propuesto como paradigmático es la encuesta global con millones de respuestas con motivo de la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas. En ella se averiguó cuáles son los retos que los ciudadanos del mundo nos planteamos, lo que se puede presentar por países. También se analizan las prácticas de las que otros países pueden beneficiarse. Los ponentes de la mesa entendieron como muy innovadora esta nueva forma de escuchar a la gente. Este nuevo multilateralismo es útil y ha jugado un papel muy importante para afrontar la pandemia. En el análisis de los informes interviene una coalición de actores no gubernamentales lo que constituye una nueva muestra de la necesidad de un trabajo colaborativo y es que, a juicio de los ponentes de la tercera mesa, la sociedad civil ha resultado muy importante en su apoyo a los Estados con estas informaciones y análisis.

Otro aspecto que contempló esta mesa es la necesidad de evitar la duplicación de esfuerzos y costes, a través de un buen diseño de la ONU y el concurso de esta Comunidad de Ginebra y es que, más allá de sus

colores diferenciados, los diferentes objetivos están interconectados. Todas las mesas tendieron a presentar la ONU –y en particular aquí la temática de los ODS– como una gran maquinaria necesitada de un gran diseño logístico en continua mejora, con un óptimo flujo de la información. Es preciso trabajar no sólo sobre los objetivos específicos sino sobre la mejora de los métodos para su logro. Se juzgó como fundamental disponer de información extensa y precisa, así como de los recursos para analizarla. Desde el Instituto para el Desarrollo Sostenible, trabajan también en la Finanza sostenible y en la iniciativa “*Building bridges*” que comienza en Ginebra este octubre y pretende conectar el sector privado con el de Desarrollo Sostenible, para aportar fondos a este último y cubrir más ODS a través del sector privado.

Los Estados necesitan el apoyo de todos los actores para la implementación de la Agenda 2030. Es una Agenda de todos y es importante que, en el diseño y posterior desarrollo de estas políticas de Desarrollo Sostenible, participen tanto la sociedad civil como otros actores, lo que, por fortuna, comienza a reflejarse en los informes que llegan desde Nueva York. Es la sociedad civil quien, por ejemplo, publica los Reportes Alternativos de los gobiernos, muy importantes para disponer de análisis independientes acerca del estado del Desarrollo Sostenible en cada país. Algunos de estos informes son también incluidos en los informes voluntarios de los países.

Se ha podido constatar que, en los últimos años los informes nacionales tienen un carácter cada vez más localizado en sus orígenes. Antes eran los gobiernos y ahora son actores locales y de la sociedad civil quienes los crean. La sociedad civil es un actor muy importante en el terreno, pues conoce bien la situación del lugar. Sus informes son los “*Voluntary Local Reviews*”. Es importante también trabajar sobre cómo integrar en la producción de los informes a las eventuales poblaciones autóctonas –como en el caso canadiense–, para que no sean sólo receptoras de iniciativas de Desarrollo Sostenible, sino también “*autores y actores principales que contribuyan a estos análisis acerca de lo que realmente se necesita para que no se deje a nadie atrás*”.

A propósito de los ODS y su capilaridad otro punto de vista que apareció en esta última mesa es que el que proviene del concepto anterior de “Responsabilidad Civil”, que implica una exigencia de carácter ético sobre las empresas. La primera lección de capilaridad la dio Josep M. Canyelles que venía precisamente de ámbitos muy locales de la provincia de Gerona donde había estado haciendo formaciones a empresas sobre los ODS y ayudando a ayuntamientos en sus planes de acción municipal y en sus informes voluntarios. Se manifestó orgulloso de pertenecer a organizaciones que contenían la contribución a la *Agenda 2030* y a los *ODS* como una finalidad en sus propios estatutos, algo que, a su juicio, tienen pocas organizaciones en el mundo.

En esta mesa 3 se recordó cómo Naciones Unidas pondera en tal medida el valor de las alianzas que han pasado de ser un criterio a ser uno de los objetivos reconocidos, éste de carácter más bien instrumental. Las alianzas son fundamentales por la complejidad de los problemas actuales que requiere sinergias a través de la coordinación de muchos actores. Esta coordinación e implicación debe alcanzar plenamente a las empresas privadas quienes, al menos a juicio de Josep M. Canyelles, son las que, de hecho, ejercen el poder y tienen capacidad de cambiar muchas cosas, si se lo proponen. Actualmente las economías más importantes del mundo son empresas privadas. Sin ellas será, como mínimo, más difícil la consecución de los objetivos. Y ahora ya no se trata de pedir dinero para financiar algún programa liderado luego por los Estados, sino de pedir la internalización de los objetivos.

La percepción general de esta mesa 3, fue relativamente pesimista respecto de la marcha de los ODS. En la *Agenda 2030*, por primera vez dirigida a todas las personas, “*estamos suspendiendo tanto en alianzas como en localización*”. Respecto de las alianzas, hay muchas desconfianzas y cada cual cree tener las soluciones y, en cuanto a la localización, la gente no sabe a veces ni por dónde comenzar con los ODS. El sentir de todos los ponentes es que “*es muy pobre lo que, en general, se está haciendo*”. En los ámbitos locales no se puede ser demasiado críticos por salvar la “intención”, pero toda la mesa habló de contribuciones mínimas que a veces pueden esconder “*Green Whashing*” o, como se ha acuñado más recientemente, “*SDG Whashing*”. Entonces es difícil evitar la pregunta: “*De acuerdo, pero, ¿Dónde estáis haciendo una contribución fundamental, por favor?*”.

A juicio de la mesa, más allá de las alianzas y la localización sería preciso incorporar otro criterio que es el de la “*integración en la organización*”, es decir, que cada organización, más allá de su propósito específico, incorpore a su gestión otros principios y criterios *de respeto a las personas, al medio ambiente y a la sociedad*. Se trata de crear también “valor social” y de gestionar la complejidad, un reto difícil, pero, a juicio de la mesa, posible. No hay avance si cada organización deriva a otras la responsabilidad e implicación sobre objetivos al no estar éstos entre sus principios nominales.

No puede haber recriminaciones mutuas pues todos estamos en un proceso de aprendizaje que pasa por un cambio cultural: una multilateralidad con desconfianza mutua y continuos reproches impide el aprendizaje compartido. Aunque en la mesa se planteó que hay algunas empresas que están muy convencidas, generando impacto y buscando hacerlo cada vez mejor, tampoco se escondió el profundo disgusto por tantas otras empresas que actúan con mezquinas intenciones, ajenas a cualquier consideración ética o de implicación sincera con los ODS. Se hizo una llamada a una multilateralidad creativa, no formal, con una relación de diálogo con los grupos de interés, integrando en los objetivos de cada organización la “*Gestión de la Responsabilidad Social*”. Se trata de una nueva multilateralidad que ha de basarse en el diálogo creativo y el aprendizaje compartido con los distintos grupos, sabiendo reconocer con humildad lo que no se conoce bien y queriendo aprender de los demás para “*construir de manera colaborativa*”.

*En cuanto al análisis de la Agenda 2030, se planteó en la mesa la realización de una “defensa crítica”, partiendo de la actual crisis del multilateralismo en la que se evidencia cómo la humanidad tiene dificultades para gestionar problemas cada vez más globales y complejos. La solución que proponen los ODS va más allá del clásico multilateralismo, pudiendo denominarse “plurilateralismo”, como mencionó Oscar Mateos. Hubo coincidencia en la mesa en apreciar que, en este nuevo multilateralismo, los Estados han de compartir más el poder y la soberanía con otros actores no estatales. La apropiación y la localización son el gran valor añadido de esta Agenda 2030”. Pese a las dificultades evidenciadas, la mesa encontró histórico el intento de capilarización que supone la Agenda 2030. Para la mesa, los ODS suponen un enorme salto adelante pese a las actuales carencias en su implementación. Y esto, porque se trata de una construcción coral, colectiva, en relación con retos globales, lo que requiere la presencia de agentes no estatales para su contenido e implementación. Los ODS, desbordando a los anteriores Objetivos del Milenio, tratan de retos globales y parten de nuestra ya inexcusable interdependencia. Los ODS resaltan las contradicciones del propio sistema capitalista, pues hablan de desigualdad, precariedad laboral, pobreza y sostenibilidad.*

En cuanto a los esfuerzos de capilarización, se destacó cómo en el contexto universitario y gracias a la estética y el ánimo pedagógico de los ODS, éstos han contribuido a un replanteo de la enseñanza superior. No obstante, no se ocultó tampoco la inquietud porque en ocasiones estas implementaciones de los ODS no puedan quedar en el nivel superficial y estético de los ya mencionados “*green washing*” o “*SDG washing*”. En cuanto a los posibles escenarios a afrontar en un futuro, uno sería el de la invisibilización o desconexión de la Agenda 2030: una Agenda que perdiera protagonismo ante nuevos retos y conflictos internacionales. El otro escenario es el ya insinuado de la instrumentalización de los ODS, que acabarían reduciéndose a una mera presencia estética, algo que sería grave dada la realidad de las urgencias.

Esta mesa 3 coincidió también con las anteriores de la jornada en la crucial importancia de poner en el centro la voz de la juventud, a veces repleta de ideas, riqueza y sinceridad. Otra idea sugerida fue la necesidad de *repensar la organización transnacional de la sociedad civil*. La Agenda 2030 parte de las reflexiones realizadas en el Fórum Social Mundial con su lema “*Otro mundo es posible*”, que se contraponía al lema cínico del Fórum de Davos, “*No hay Alternativa*” (en inglés, TINA: “*There Is No Alternative*”). Se trata de una agenda contra el neoliberalismo que “*pone en el centro la consecución de un sistema mucho más justo y social*”. Otra idea surgida en la mesa es la de aprovechar este momento de pluralización de voces para abandonar el individualismo de la singularidad que nació a partir de los años 80 y 90 y hacer aparecer esas alternativas que, en realidad, existen.

Se resaltó que los ODS están interconectados, formando una estructura, de forma que su crisis, o su buen desarrollo, tiene carácter estructural, lo que afecta a la naturaleza de las soluciones. Aunque hubo acuerdo en la mesa en resaltar la relevancia del cambio de paradigma teórico que suponen los ODS y toda la Agenda

2030, la unanimidad también se produjo a la hora de valorar unos resultados “*por ahora insatisfactorios*”. Incluso se llegó a sugerir la “*imposibilidad*” de cumplir con estos objetivos para el 2030.

Alejandro Quecedo del Val se mostró especialmente escandalizado por la inacción frente al cambio climático y la degradación del planeta, proponiendo reforzar los proyectos que están en marcha para transitar hacia un futuro de justicia social y ecológica, un futuro que no veía en absoluto garantizado.

Los ponentes de la mesa estuvieron de acuerdo en percibir la crisis climática y ecológica como un momento crítico y de complicado retorno. Aún con todo, se consideró esta década esencial para tomar acción, comenzando de forma inmediata: todavía tenemos mecanismos para afrontar el cambio climático. Se recordó la ceguera que supone no atender lo que dicen todas las instituciones, desde Naciones Unidas hasta el Foro Económico Mundial que reconoció desde el 2019, que un cambio climático no mitigado tiene un potencial destructivo mayor que el uso de armas de destrucción masiva.

En esta mesa se contempló el modelo que vivimos como cruel y destructivo, lo que supone una apelación implícita a la empatía que necesitamos gestionar y desarrollar en nuestro pensamiento y actitud hacia los Derechos Humanos.

En cuanto al papel de la sociedad civil en los ODS, se recordó cómo el histórico reconocimiento por Naciones Unidas de un nuevo Derecho Humano, el número 31, el derecho a un medio ambiente sano, limpio y sostenible, se obtuvo gracias a la involucración de la sociedad civil y al multilateralismo: la lucha porque un medio ambiente sano fuera reconocido como derecho humano fue iniciada en España en *SEO-BirdLife* y promocionada después en la campaña de “*One planet, one right*”, lo que también fue gracias al apoyo de la sociedad civil. En la mesa se advirtió, no obstante, que, como con el resto de los Derechos Humanos, es preciso recorrer con urgencia el sentido garantista para que puedan cumplirse y para que podamos decir que los poseemos.

En la mesa se vieron las COP -las conferencias climáticas anuales- como algo interesante, pero muy lejos de los cambios necesarios para garantizar un futuro. Incluso se llegó a insinuar que eran un fracaso. Quecedo del Val pidió una reflexión conjunta sobre qué podemos hacer para que las futuras COPs sean mucho más efectivas cara a resolver la “*la crisis ecosocial*”.

Como posibles soluciones, se reclamó una mayor involucración de la sociedad civil. *Según opinión de la mesa a día de hoy el multilateralismo sólo puede triunfar si cuenta con el apoyo y la guía de la sociedad civil*. Ello requiere empoderar a ciertos actores y desempoderar a otros. No puede ser que las COPs están dominadas por los lobbies petroleros, con una elevadísima presencia, mientras que se margina a los científicos, cuyo papel oficial es solo de consultores. En vista de esta situación, salió en España hace un par de meses el movimiento de “Rebelión Científica”, quienes se autocalifican de *personas pertenecientes a la comunidad científica y académica rebelándose ante la inacción política frente a la crisis climática y ecológica*: salieron a las calles aportando datos y ciencia y “*fueron tratados con represión policial en vez de con decisiones políticas*”.

A juicio de la mesa, de esta crisis sólo se puede salir si todos los sectores de la sociedad son tenidos en cuenta, lo que supone asumir cada cual su responsabilidad en la actual situación. Unas responsabilidades repartidas de forma asimétrica, pues de los datos que se mencionaron se colige que una sola persona del 10% más rico del planeta emite a la atmósfera la misma cantidad de CO<sub>2</sub> que 25 personas de la mitad menos rica del mundo. Esto condujo a plantearse en la mesa si el nuevo multilateralismo además de contemplar esas diversas responsabilidades diferenciales, no debe plantearse restituciones por parte de quienes han dominado históricamente y se han beneficiado de un sistema que “*amenaza nuestro futuro, que destruye el planeta y que acaba con la vida de muchas personas*”.

Se planteó la necesidad de desarrollar actitudes morales para afrontar los retos, con un compromiso y esfuerzo extras y una ambición histórica para “*bacer lo impensable*” para que podamos tener una vida digna y con esperanza. Se incidía así en la idea ya apuntada en la mesa anterior por Jordi Armadans sobre una factibilidad o posibilidad de los Derechos Humanos que se construye desde un esfuerzo y convicción, que pueden ser supremos.

En la mesa se llegó a criticar la relativa inactividad de quien sólo teoriza sin pretender incidir en la realidad, proponiéndose como alternativa la reflexión crítica, seguida de una actuación contundente, coherente con la ciencia y con las necesidades sociales. La mesa dejó también preguntas abiertas: *“¿Cómo podemos reformar el multilateralismo tanto a nivel de las Naciones Unidas como a todos los niveles? ¿Qué clase de mecanismos necesitamos para que nuestras instituciones tengan las herramientas necesarias para llevar a nuestra sociedad hasta este futuro utópico y alejarnos del distópico al que se aproxima cada vez más la realidad que vivimos?”*.

El moderador, Javier Sánchez, agradeció a todos, en nombre de la presidenta, la participación en esta jornada de reflexión sobre el multilateralismo centrado en las personas, realizada con ocasión del 60º aniversario de la Asociación para las Naciones Unidas en España (ANUE).

Con el apoyo de:





**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**



Trabajando por los  
derechos humanos  
desde 1962

## PROGRAMA

### Jornada Internacional

**El Multilateralismo centrado en las personas: el papel de la sociedad civil en las  
Naciones Unidas  
22 de septiembre, Palau Macaya**

#### 10h Inauguración

- **Muntsa Vilalta**, directora general de Acción Exterior de la Generalitat de Catalunya
- **Josep Monràs**, presidente del área de Educació, Deporte y Juventud de la Diputació de Barcelona
- **Eulàlia Pascual**, presidenta de ANUE

#### 10,30h Conferencia Inaugural

**Olasubomi Iginla-Aina**, miembro del comité ejecutivo de la Global NGO (GNEC) y directora ejecutiva de, The Lightup Foundation

**11,30h. Pausa café. Inauguración de la exposición “ANUE: 60 años trabajando por los derechos humanos”**

#### 12h Mesa 1: “Visión global de la sociedad civil en el ámbito de los derechos humanos”

- **Eleanor Openshaw**, representante de International Services for Human Rights
- **Adriana Ribas**, coordinadora de Amnistía Internacional Catalunya
- **Karlos Castilla**, representante del Instituto de Derechos Humanos de Catalunya
- **Míriam Hatibi**, activista de derechos humanos y escritora

#### 13,30h. Comida

#### 14,30h. Mesa 2: “El papel de la sociedad civil en la consolidación de la paz y la seguridad”

- **Madeleine Rees**, secretaria general de Women’s International League for Peace and Freedom
- **Jordi Armadans**, politólogo, periodista y exdirector de FundiPau
- **María Solanas**, directora de programes Real Instituto Elcano
- **Cristina Formella**, Especialista de paz y seguridad y punto focal de juventud-ONU Mujeres Bolivia

### 16h. Mesa 3: Movilización de los agentes sociales en el fomento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”

- **Eleonara Bonaccorsi**, coordinadora de programas, Geneva 2030 Ecosystem, International Institut from Sustainable Devolupment (IISD)
- **Josep Maria Canyelles**, coordinador de Respon.cat
- **Oscar Mateos**, profesor de relaciones internacionales y delegado del rector Universitat Ramon Llul para la Agenda 2030
- **Alejandro Quecedo del Val**, escritor y activista ecosocial

17,30h. Clausura

Con el apoyo de:

